



A pesar de vivir poco fue autor de una obra sólida que muchos encontraron estilísticamente parecida a la de otros grandes del arte latinoamericano, como la del mexicano Diego Rivera y la del brasileño Cândido Portinari.

Texto: Pablo Zelaya Sierra , considerado el padre de la plástica contemporánea de Honduras, alcanzó ese tan honorífico título a pesar de vivir menos de cuatro décadas y sólo algunos pocos años en su país. Suma a sus méritos el haber nacido en un hogar pobre y haber logrado, a punta de becas, salir adelante con su vocación y sueños.

Nació en el Ojojona el 30 de octubre de 1896 en una Honduras convulsionada por problemas sociales. Se graduó de maestro de instrucción primaria y luego se trasladó a Costa Rica donde integró la Escuela Nacional de Bellas Artes. En los años 20 partió a Madrid, durante el reinado de Alfonso XIII, para estudiar en la prestigiosa Academia de San Fernando. Permaneció más de una década en la capital española y decidió regresar a Tegucigalpa, donde falleció un año más tarde, en marzo de 1933. Esos fueron los pocos hitos de la vida de este pintor con cuyo nombre se bautizó al máximo premio de artes plásticas de Honduras.



En la obra, el artista utiliza un lenguaje plástico que combina elementos tradicionales con formas contemporáneas, creando una atmósfera de serenidad y armonía.



generaciones actuales y las futuras recuerden a este hombre que dio tanto por el arte de su



generaciones actuales y las futuras recuerden a este hombre que dio tanto por el arte de su